

Catecismo 997 - 1001 CREO EN LA RESURRECCIÓN DE LA CARNE

Quién, Cómo y Cuándo resucitan los muertos

2007

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la Gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 997:

¿Qué es resucitar? En la muerte, separación del alma y el cuerpo, el cuerpo del hombre cae en la corrupción, mientras que su alma va al encuentro con Dios, en espera de reunirse con su cuerpo glorificado. Dios en su omnipotencia dará definitivamente a nuestros cuerpos la vida incorruptible uniéndolos a nuestras almas, por la virtud de la Resurrección de Jesús.

Se habla de la separación del alma y del cuerpo; el cuerpo que es corruptible, entra en ese proceso, pero el alma va definitivamente ante la presencia de Dios, y en ese momento es juzgada ante esa presencia de Dios; es lo que se llama *el juicio particular*.

Es suficiente esa presencia, esa luz para saber cuál es la situación de nuestra alma: si está suficientemente preparada para ver a Dios, si está absolutamente revelada frente a la verdad de la bondad de Dios, que sería el estado del infierno; o si ese alma tiene el deseo de ver a Dios, pero no está suficientemente purificada para ello y está en el purgatorio.

Pero en estos puntos se trata de ver que es lo que ocurre en el momento de la muerte.

Hay que decir que cada uno de nosotros somos una **unidad sustancial: somos cuerpo y somos alma**.

De manera a como Jesucristo –salvando las distancias, para ayudarnos a entender las cosas–: Igual que Jesucristo es "*verdadero Dios y verdadero hombre*", y en la encarnación Jesús se ha unido a la naturaleza humana para siempre.

También el hombre, por naturaleza, es una unión sustancial de cuerpo y alma. Nosotros no "**tenemos**" un cuerpo, **somos** un cuerpo; no **tenemos un alma**, somos un alma.

Es importante recalcar esto, sobre todo frente al reencarnacionismo, porque ellos hablan del cuerpo como si fuese un "disfraz", del que tuviésemos que desprendernos, como si fuera un lastre, para poder llegar a Dios.

El hecho de que nosotros creamos en la resurrección del cuerpo, remarca más que nuestra salvación plena no estará consumada hasta que ese cuerpo, que es parte de mi yo, no participe de la Gloria de Dios.

Es cierto que en el momento de la muerte se produce una separación, -ahí está el drama de la muerte-, entre cuerpo y alma. El cuerpo es, por naturaleza, corruptible; mientras que el alma es, por naturaleza, incorruptible, es inmortal.

El cuerpo tiene su proceso natural de descomposición. *"recuerda que eres polvo y en polvo te convertirás"*.

Cuando personas sensibles están asistiendo a la agonía de un moribundo y a la muerte de un ser querido, en el momento en que se produce ese último suspiro, hemos percibido como en el momento de la muerte cambia el semblante de esa persona que fallece. Esa expiración es la "entrega del alma".

Igual que en el Génesis se resalta la creación del hombre con un **"Dios soplo con su aliento en la nariz del hombre y vino a ser un ser vivo"** le infundió el alma.

En ese momento hemos tenido la conciencia de que **"ya no está aquí"**.

Dice este punto:

En la muerte, separación del alma y el cuerpo, el cuerpo del hombre cae en la corrupción, mientras que su alma va al encuentro con Dios, en espera de reunirse con su cuerpo glorificado.

En ese tiempo intermedio, nuestro "yo", nuestra persona humana, permanece unido al alma; es verdad que está incompleto, porque le falta el cuerpo.

Lo que añade el juicio final con respecto al juicio particular es que nuestro cuerpo se unirá al alma para participar de la gloria plenamente.

Hay errores que se dicen, aunque sin malicia, con respecto a esto es que cuando un ser querido ha fallecido, se llega a decir: *"nuestro hermano que ya ha resucitado..."*. Eso no se puede decir, porque es confundir la inmortalidad del alma con la resurrección del cuerpo.

La oración será: *"Nuestro hermano ha comparecido ante la presencia de Dios y nosotros depositamos su cuerpo en la tierra en la firme esperanza de la resurrección."*

Termina este punto diciendo:

Dios en su omnipotencia dará definitivamente a nuestros cuerpos la vida incorruptible uniéndolos a nuestras almas, por la virtud de la Resurrección de Jesús.

La potencia de la resurrección no se limita al cuerpo humano de Jesucristo, sino que "el que había tomado la naturaleza humana" **contagia a toda la naturaleza humana esa misma potencia de la resurrección.**

A veces nos quejamos de que el pecado de Adán y Eva se nos trasmite a todos. Pero también esta eso de **"Bendito pecado que mereció tal redención"**; también tenemos esa unión de naturaleza para que en virtud de Jesucristo, se nos transmita esa capacidad de resurrección.

Si por la "común naturaleza humana se transmitió el pecado, también, en virtud de esa común naturaleza humana se nos transmite la Gracia de Cristo, incluso la fuerza y la potencia de la resurrección.

El alma es inmortal **por naturaleza**, pero el hecho de que el cuerpo resucite es por **pura Gracia de la fuerza que Cristo ha transmitido a la naturaleza humana**.

Punto 998:

¿Quién resucitará? Todos los hombres que han muerto: "los que hayan hecho el bien resucitarán para la vida, y los que hayan hecho el mal, para la condenación" (Jn 5, 29; cf. Dn 12, 2).

Daniel 12, 2:

2 Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra se despertarán, unos para la vida eterna, otros para el oprobio, para el horror eterno.

En otros pasajes de la Sagrada Escritura, puede haber algunos versículos que podríamos interpretar mal, porque, generalmente, habla de la resurrección de los muertos, en un contexto de resurrección para la vida eterna.

Juan 6, 54:

54 El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré el último día.

Se podría entender mal como si Dios solo resucitara a aquellos que van a la salvación eterna. Pero hay que comprender que la Sagrada Escritura es fiel reflejo de la voluntad salvífica de Dios que **quiere que todos los hombres se salven, y no quiere la condenación de nadie**.

Por tanto lo más frecuente es que en la mayoría de los textos se hable de la resurrección refiriéndose a la resurrección para el cielo; pero eso no quiere decir que los que no vayan a salvarse queden sin resucitar, **porque la resurrección es para todo el género humano**.

Punto 999:

¿Cómo? Cristo resucitó con su propio cuerpo: "Mirad mis manos y mis pies; soy yo mismo" (Lc 24, 39); pero Él no volvió a una vida terrenal. Del mismo modo, en Él "todos resucitarán con su propio cuerpo, del que ahora están revestidos" (Concilio de Letrán IV: DS 801), pero este cuerpo será "transfigurado en cuerpo de gloria" (Flp 3, 21), en "cuerpo espiritual" (1 Co 15, 44):

«Pero dirá alguno: ¿cómo resucitan los muertos? ¿Con qué cuerpo vuelven a la vida? ¡Necio! Lo que tú siembras no revive si no muere. Y lo que tú siembras no es el cuerpo que va a brotar, sino un simple grano..., se siembra corrupción,

resucita incorrupción [...]; los muertos resucitarán incorruptibles. En efecto, es necesario que este ser corruptible se revista de incorruptibilidad; y que este ser mortal se revista de inmortalidad (1 Cor 15,35-37. 42. 53).

Es lógico que tengamos una cierta curiosidad: ¿Cómo será eso de la resurrección? ¿Con que cuerpo resucitare...?.

Pero curiosidades aparte, ante las sagradas escrituras no nos da más respuesta.

Los datos fundamentales son:

-Cristo resucito con su propio cuerpo. Que el mismo cuerpo que estaba en el sepulcro fue en el que Dios lo glorifico.

Cuando depositamos el cuerpo en el cementerio son las "arras de la resurrección". Dios reavivara esos cuerpos. En las tumbas de los primeros cristianos se representaba la imagen del "ave Fénix", es un mito pagano en el que de las cenizas resurge un ave. Esta imagen la usaron como signo de la resurrección. Que de las "cenizas de ese cuerpo" resucitaría el cuerpo.

El sepulcro estaba vacío.

-El episodio con Tomas: "Mira mis manos mete tu mano en los agujeros de los clavos, mete tu mano en mi costado y no seas incrédulo sino creyente. Y como pensaban que era un fantasma, Jesús les dice: ¿tenéis algo para comer?

SE subraya que es el mismo cuerpo de la pasión; pero también es un cuerpo transfigurado, glorificado; no es un cuerpo carnal, es un cuerpo espiritual.

La resurrección de Jesús no es igual que la resurrección de Lázaro, porque este volvió a morir.

Jesús resucitado traspasa las paredes, aparece y desaparece. No está sujeto a las leyes físicas. Pero si Jesús quiso hacer algunos signos de comer y de dejarse tocar, los hizo para sacudir la incredulidad; porque un cuerpo resucitado necesite comer, ni puede ser tocado por nuestras manos.

Esto es lo que dice San Pablo

1 Corintios 15,35-37. 42. 53:

Pero dirá alguno: ¿cómo resucitan los muertos? ¿Con qué cuerpo vuelven a la vida? ¡Necio! Lo que tú siembras no revive si no muere. Y lo que tú siembras no es el cuerpo que va a brotar, sino un simple grano..., se siembra corrupción, resucita incorrupción [...]; los muertos resucitarán incorruptibles. En efecto, es necesario que este ser corruptible se revista de incorruptibilidad; y que este ser mortal se revista de inmortalidad

Lo que ponemos en la tumba es carnal, lo que salga de ella será espiritualizado, porque habrá participado de la Gloria de Cristo.

Punto 1000:

Este "cómo ocurrirá la resurrección" sobrepasa nuestra imaginación y nuestro entendimiento; no es accesible más que en la fe. Pero nuestra participación en la Eucaristía nos da ya un anticipo de la transfiguración de nuestro cuerpo por Cristo:

«Así como el pan que viene de la tierra, después de haber recibido la invocación de Dios, ya no es pan ordinario, sino Eucaristía, constituida por dos cosas, una terrena y otra celestial, así nuestros cuerpos que participan en la eucaristía ya no son corruptibles, ya que tienen la esperanza de la resurrección» (San Ireneo de Lyon, *Adversus haereses*, 4, 18, 4-5).

El cuerpo resucitado será un cuerpo glorificado por tanto no se puede hablar de un cuerpo joven o viejo.

Filipenses 3, 21:

- 20 *Pero nosotros somos ciudadanos del cielo, de donde esperamos como Salvador al Señor Jesucristo,*
21 *el cual transfigurará este miserable cuerpo nuestro en un cuerpo glorioso como el suyo, en virtud del poder que tiene de someter a sí todas las cosas.*

En este punto se dice:

«Así como el pan que viene de la tierra, después de haber recibido la invocación de Dios, ya no es pan ordinario, sino Eucaristía, constituida por dos cosas, una terrena y otra celestial, así nuestros cuerpos que participan en la eucaristía ya no son corruptibles, ya que tienen la esperanza de la resurrección»

Que la participación de la eucaristía es ya una participación de esa transfiguración que se va a producir, en el cuerpo en la resurrección. Estamos recibiendo el cuerpo y la sangre resucitada de Jesucristo. Es la prenda de la resurrección.

Comulgar bien es prepararse para la resurrección: "*El que como mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna y yo lo resucitare en el último día*".

Punto 1001:

¿Cuándo? Sin duda en el "último día" (Jn 6, 39-40. 44. 54; 11, 24); "al fin del mundo" (LG 48). En efecto, la resurrección de los muertos está íntimamente asociada a la Parusía de Cristo:

«El Señor mismo, a la orden dada por la voz de un arcángel y por la trompeta de Dios, bajará del cielo, y los que murieron en Cristo resucitarán en primer lugar» (1 Ts 4, 16).

Juan 6, 39-40:

- 39 *Y esta es la voluntad del que me ha enviado; que no pierda nada de lo que él me ha dado, sino que lo resucite el último día*
- 40 *Porque esta es la voluntad de mi Padre: que todo el que vea al Hijo y crea en él, tenga vida eterna y **que yo le resucite el último día.***
- 44 *«Nadie puede venir a mí, si el Padre que me ha enviado no lo atrae; y yo le resucitaré el último día.»*

Juan 11, 24:

- 23 *Le dice Jesús: «Tu hermano resucitará.»*
- 24 *Le respondió Marta: «Ya sé que resucitará en la resurrección, el último día.»*

Esto era algo que estaba claramente transmitido por Jesús.: "...En la venida en Gloria, en la parusía; en la sagrada Escritura, después de la ascensión de Cristo a los cielos, se queda en la espera del retorno de Jesucristo, y la sagrada Escritura termina diciendo: **¡VEN SEÑOR JESUS!**

¿Cuándo será esto?:

1ª Tesalonicenses, 4, 16 – 18:

- 16 *El Señor mismo, a la orden dada por la voz de un arcángel y por la trompeta de Dios, bajará del cielo, y los que murieron en Cristo resucitarán en primer lugar.*
- 17 *Después nosotros, los que vivamos, los que quedemos, seremos arrebatados en nubes, junto con ellos, al encuentro del Señor en los aires. Y así estaremos siempre con el Señor.*

San Pablo pensaba que iba a estar vivo en el momento de la parusía.

Era tan fuerte la expectación que tenían preparando el retorno de Jesús, esa esperanza del **¡Marantha!**, que pensaban que era inminente.

Esta es la doctrina que ha sido admitida desde siempre por la Iglesia Católica.

LO dejamos aquí.